

memoria
región de
múrcia20

Presentación



2020
mrm

PRESENTACIÓN

Fiel a su compromiso con la ciudadanía murciana, el Consejo Económico y Social de la Región de Murcia asume un año más la redacción de la Memoria sobre la situación económica y laboral de la comunidad autónoma en 2020. Es evidente que este año es excepcional debido a la COVID-19, que corta de forma abrupta el desarrollo normal de las actividades productivas y repercute de forma negativa en la vida de las personas. Si, desde el punto de vista de la salud pública, nos hemos familiarizado desgraciadamente con contagios, cuarentenas, hospitalizaciones y muertes muy por encima de lo habitual, con la consiguiente saturación de las instalaciones sanitarias, las consecuencias económicas se traducen en contracción económica, deterioro en los niveles de empleo y renta y una mayor pobreza. Con acierto, no se ha afrontado esta catástrofe desde la austeridad, sino que las Administraciones Públicas han respondido a través de una política presupuestaria expansiva, lo que ha contribuido a aliviar las dificultades. Independientemente de sus requisitos técnicos, las denominaciones de algunas de las ayudas adoptadas, como ERTE, ingreso mínimo vital o ayudas directas, han pasado a formar parte del lenguaje común. En el momento en el que escribo estas líneas, aún es pronto para hablar de recuperación, pero comienzan a vislumbrarse señales de alivio. Signos alentadores que se sustentan en el descubrimiento de vacunas efectivas y un ritmo de vacunación ágil que favorece una drástica reducción de la incidencia y la letalidad, y traen esperanza a una población desanimada.

Este marco pandémico fluye de forma transversal por todo el texto de la Memoria, que, como en años anteriores, vuelve

a estructurarse en dos partes. La primera, como es tradicional, versa sobre el análisis en la actividad económica, el mercado de trabajo y las políticas de empleo. La segunda parte consta de cuatro capítulos que afrontan sendos temas monográficos, que, por un lado, retoman áreas de conocimiento que ya se trataron en memorias anteriores y, por otro, se centran en la respuesta de las políticas públicas a la pandemia.

La actividad económica es analizada en los dos primeros capítulos, el primero de los cuales gira en torno a la situación internacional y española, mientras que el segundo ya se detiene en la economía regional. En sus líneas se expone claramente la recesión generalizada, que, en la Región de Murcia, se manifiesta en un retroceso del PIB que, si no inédito, al menos tiene escasos precedentes. Las características de la estructura productiva murciana generan, sin embargo, un efecto más atenuado que en otras comunidades autónomas, en las que, por un mayor predominio de las actividades turísticas, la ausencia de viajes, movilidad, establecimientos abiertos y contacto humano ha sido devastadora. También aparecen otras derivaciones de la recesión, como el descenso en los precios de consumo y el crecimiento de la deuda pública autonómica.

Los dos siguientes capítulos apuntan al mundo del trabajo. El análisis de los indicadores laborales revela que, si bien el aumento del paro es considerable, el empleo retrocede de forma pausada en comparación con el PIB regional, fruto principalmente del refugio que aportan las actividades agrarias y de la protección que proporcionan los ERTE a empresas y trabajadores. En cuanto a las políticas de

empleo, el hilo conductor es el refuerzo en las prestaciones por desempleo y en las ayudas coyunturales en el marco de la regulación de empleo por reducción de jornada o suspensión de empleo, que, en cuanto a su dotación adicional de fondos, ha conllevado una disminución presupuestaria en las políticas activas, sobre todo en la formación para el empleo.

La segunda parte de la Memoria comienza con el capítulo sobre las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), que se incluye periódicamente. El retrato de las TIC en la Región de Murcia tiene rasgos de normalización en sus usos, acelerados con la pandemia. El enfoque de este análisis se dirige a varias áreas, desde los hogares hasta las empresas, las infraestructuras, las Administraciones Públicas, la enseñanza y la salud, y señala una brecha digital con respecto a España que se acorta, pero que no llega a desaparecer. En concreto, este capítulo destaca que los niveles en el uso de Internet y en las compras digitales son ligeramente menores, que la dotación de ordenadores con conexión en centros escolares es baja y que hay importantes diferencias de uso en función de la edad, la renta y los niveles académicos.

Los capítulos sexto y séptimo se centran en la respuesta a la pandemia en sus distintos frentes, el socioeconómico y laboral, por un lado, y, por otro, el que afecta a la sanidad, los servicios sociales y la educación. Tras repasar las principales medidas aplicadas por las diferentes administraciones, se destacan ciertos aspectos encomiables. Uno, la respuesta financiera ofrecida para combatir la enfermedad y paliar los daños socioeconómicos, especialmente comparada con la política fiscal restrictiva seguida durante la Gran Recesión. Otro, la enorme importancia del diálogo social en la configuración de estas medidas, uno de los importantes aprendizajes que nos debe aportar esta crisis con vistas al futuro. Pero también se señalan ciertas sombras, cuestiones sobre las que conviene reflexionar. Como las disputas entre las administraciones,

la falta de agilidad en la aportación de recursos materiales y humanos adicionales para proteger al personal sanitario y atender a los enfermos, el retraso en la implantación o abono de algunas de las ayudas o la posible rigidez administrativa para adaptar las estructuras a la enorme, pero dispar, carga de gestión sobrevenida.

El capítulo octavo, último de esta memoria, vuelve a la situación del sistema educativo en la Región de Murcia, habitual en memorias anteriores y que apareció por última vez en la del ejercicio 2015. Tras analizar una profusión de indicadores resalta una conclusión, concordante con las obtenidas en ocasiones anteriores: se valora el destacable esfuerzo realizado en acrecentar los recursos educativos pero es insuficiente para superar, aun recortándolo gradualmente, el déficit de capital humano que mantiene la Región de Murcia, respecto a la media nacional, en la población entre 20 y 64 años. Preocupan algunos aspectos concretos, como el abandono escolar temprano, el escaso porcentaje de población con estudios de formación profesional, especialmente en su grado superior, o la también insuficiente participación de la población adulta en la educación permanente.

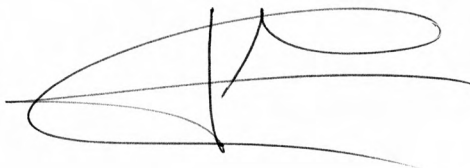
La Memoria sobre la situación económica y laboral de la Región de Murcia es un clásico entre los documentos de estudio sobre la Región de Murcia, pero su espíritu no se detiene en lo meramente técnico. Su finalidad principal es ofrecer un análisis sobre el que se puedan sostener propuestas de actuación destinadas a la mejora del bienestar común; iniciativas que, desde el rigor técnico, lleguen a concitar consenso entre los interlocutores sociales. Por eso, celebra el diálogo social como marco de las medidas orientadas al reto descomunal de mantener rentas y puestos de trabajo y, a un plazo más largo, salir de la crisis. Por eso, lamenta la crispación del clima político.

Termino ya haciendo extensivo mi agradecimiento a las personas y entidades que han contribuido a la redacción

de esta Memoria con sus aportaciones de estadísticas, informes o valoraciones. Y al personal del Consejo, tan profesional-

mente diligente a la hora de elaborar los borradores previos siguiendo los criterios de la comisión de trabajo.

Murcia, a 1 de julio de 2021



José Antonio Cobacho Gómez
Presidente del Consejo Económico y Social de la Región de Murcia